

permitir la entrada en la nobleza de los poseedores de fortuna. Esto introdujo en las capas señoriales valores burgueses, como la predilección por la ciudad y el deseo de instrucción intelectual, pero también los recién llegados se mostraron inclinados a la adopción de valores propios del sector nobiliario, como el deseo de ostentar fortuna, la atracción por los bienes raíces o la mentalidad de rentista. «En todo caso, el hecho de que la nobleza permaneciera abierta en aquella época hizo que el mundo burgués no adquiriera desde el Renacimiento una conciencia de clase».

Las supervivencias feudales en la sociedad rural francesa del siglo XIX han sido analizadas por Albert Soboul. En rigor, estas persistencias fueron producto a la vez de imperfecciones en la legislación revolucionaria, de vacilaciones y de argucias jurídicas desarrolladas por los sectores burgueses de 1789, y de la timidez demostrada en el momento de impulsar las transformaciones agrarias. Ello permitió que algunos derechos feudales permanecieran embozados bajo denominaciones más o menos ambiguas y produjo una tendencia al retorno hacia un anterior estado de cosas durante el clima de reacción social y religiosa que, desde el Consulado, se prolonga hasta la segunda Restauración. Las pretensiones exhibidas por el clero y algunos grupos señoriales para acrecentar sus ingresos económicos apelando a derechos tradicionales sobre las tierras y el trabajo campesino produjo, como contrapartida, fuertes manifestaciones de inquietud en las masas rurales. Pero mucho más que el hecho mismo de la explotación feudal, lo que pervivió en la conciencia de los campesinos fue su recuerdo, hecho éste anotado inteligentemente por Tocqueville a mediados del siglo XIX. Como señala Soboul: «Los movimientos campesinos de resonancias antif feudales se integran la mayoría de las veces en el siglo XIX, dentro de conjuntos más complejos: el reflejo anti-feudal es sólo uno de los componentes. Pero ya se trate de disturbios por la defensa de los derechos de uso de los campos o los bosques, de disturbios causados por el hambre o de disturbios antifiscales, a menudo se añade además los reflejos tradicionales de una profunda motivación social». El temor al retorno de esa dura realidad social que conoció el mundo

rural campesino en el antiguo régimen sólo desapareció cuando se produjeron, casi a comienzos del siglo XX, cambios ya definitivos en la sociedad agraria francesa.

Esta reunión de historiadores ha dejado un saldo valioso, no sólo por la importancia de sus conclusiones en cuestiones de vocabulario y metodología, sino incluso, por las sugerencias que ha lanzado y la apertura de nuevos problemas que planteó el encuentro. C. E. Labrousse ha señalado en su intervención final algunas grandes líneas que emergen de los trabajos leídos en el coloquio: «El orden, el estamento y la clase no se reconocen por un único criterio, sino por criterios múltiples, más o menos análogos y diversamente combinados».

En el curso de estos debates, desde la antigüedad hasta el siglo XIX, he visto cómo aparecían sucesivamen-

te, espontáneamente, un conjunto de criterios que podemos reducir a tres. Tomemos el ejemplo de las clases dirigentes. Ni el orden ni el estamento ni la clase significan esencialmente riqueza, nacimiento, función, pero el orden, el estamento y la clase significan a la vez, riqueza, familia, función. Y las clases inferiores carecen de riqueza, de 'familia', están condenadas a las funciones de ejecución».

Como ha señalado acertadamente el mismo expositor, este esfuerzo de análisis en conjunto y a plazo largo debería ser continuado. Por fortuna para la investigación histórica, han tenido lugar encuentros posteriores que tienden a un mayor ajuste en problemas de terminología y también a solucionar desacuerdos metodológicos. Pero el Coloquio que hemos comentado permanecerá, sin duda, como un modelo en su género. ■ NELSON MARTINEZ DIAZ

Revistas

«EL CARABO», revista de ciencias sociales

La revista marxista-leninista «El Cáрабо» entra en una segunda etapa, tras una madura reflexión de sus redactores y colaboradores sobre la labor llevada a cabo estos dos años que lleva de vida. Su doble número 11-12, dedicado de manera monográfica a la cuestión stalinista —«Tiempo de Stalin», lleva por título el número— inaugura esta nueva etapa, en la que la revista se plantea un análisis profundo, reflexivo y de altura a la realidad concreta, y, sobre todo, a los problemas de la evolución del pensamiento marxista-leninista y de los modelos sociales a los que ha dado pie.

La cuestión de Stalin ha sido algo muy importante en el desarrollo del pensamiento y de la práctica marxistas. Piedra de escándalo para muchos, se ha escrito una gran cantidad de material sobre el tema, pero se ha profundizado muy poco. Y la frivolidad en este punto es peligrosa, tanto para el marxista practicante como para el estudioso del marxismo, por la gravedad de los problemas que plantea. «El Cá-

bo» recoge, sobre este asunto, una serie de artículos que lo enfocan desde el punto de vista filosófico, económico, urbanístico, científico y cinematográfico, dándonos una visión amplia de conjunto de una época de la historia de la Unión Soviética, y tratando de analizar en profundidad el por qué del relativo fracaso o retraso de la revolución del proletariado. ■ i.

el cáрабо
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



11-12

tiempo de stalin
STALIN Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO / ECONOMIISMO Y NUEVA SOCIEDAD DE CLASES / EL DESURBANISMO SOVIÉTICO / CIENCIA, FILOSOFÍA Y POLÍTICA / LA 3.ª INTERNACIONAL / EISENSTEIN Y EL STALINISMO / BIBLIOGRAFÍA
B. Fábregas / Vidal Villa / J. Rodríguez / S. Tagliagambe / C. Peire y E. Portuondo / F. Albera